

**BORRADOR DE MEMORIAS DE CONRADO NALE ROXLO:
DOCUMENTO Y NOSTALGIA.**

Iris Gómez de Bosio

La referencia o la mención de una "realidad nacional" aparece con frecuencia ante nosotros. Desde las páginas de un periódico, en el enunciado de un programa de estudio; en el diálogo cotidiano del hombre de la calle, se reitera el uso de esta fórmula expresiva, sin que nos ocupemos demasiado por precisar su contenido semántico. A poco que reflexionemos sobre esta cuestión, comprobamos que no se trata de un término unívoco. El economista, el sociólogo, el político, el historiador, el artista, el filósofo, le darán significados de matices variados, porque estarán aludiendo a un todo compuesto por ingredientes de distinta índole que configuran la manera de vivir, de sentir y de enfrentar una época.

Esta misma amplitud de aspectos que ofrece la realidad nacional nos permite distintas posibilidades de acercamiento: la de los hechos históricos científicamente documentados, la del entramado sociológico, la de la historia del pensamiento o de la cultura, entre otras.

Para este trabajo hemos optado por otra vía de acceso: la de la historia vista desde adentro, la "pequeña historia", la que se vive y revive en los incidentes cotidianos, la que nos permite pulsar

la dimensión íntima de una época y un ambiente a través de la evocación de alguien que vivió esa circunstancia. El marco histórico en que nos ubicamos: la década de 1920 a 1930 en la Argentina. El plano de la realidad que destacamos: la vida literaria. El objetivo propuesto: rescatar una época y una vivencia, la de un escritor que comienza a hacerse en su oficio.

Nuestra visión de esa realidad estará teñida, entonces, de un color, el del cristal evocativo de Conrado Nalé Roxlo en su *Borrador de Memorias* (1978). La elección de esta obra no ha sido casual. Para reconstruir el ambiente literario de esos años contamos con el testimonio de varios integrantes de esa generación, publicados en numerosas entrevistas periodísticas y también en libros como *Los Martinfierristas* (1961) de Eduardo González Lanuza, *La revolución martinfierrista* (1962) de Córdoba Iturburu o *Verde Memoria* (1962) de Alberto Pineta. En todos ellos encontramos dos notas comunes. Por una parte, se trata de recuerdos exclusivos de la vida literaria. Por otro lado, todos declaran una intención de lograr la mayor objetividad posible. De esta manera aspiran a dejar un testimonio fehaciente para la valoración de la época que memoran.¹

En cambio *Borrador de Memorias* de Conrado Nalé Roxlo no es, ni pretende serlo, una crónica exclusiva de una generación literaria, sino la evocación nostálgica y sentida de la vida de un hombre en su madurez; afloran así, cronológicamente desordenados, recuerdos infantiles, juveniles, nacionales, literarios, actualizados y gozados nuevamente —en la alegría o en el dolor— con la sabiduría y la experiencia de los años acumulados.

Esa dimensión personal e íntima que recorre estas memorias, unida a su indudable calidad literaria y a la simpatía que la produc-

1 La intención objetiva está presente, por ejemplo, en estas palabras de González Lanuza: "[...] y desde ahora pido disculpas al precavido lector, por la fatal medida en que la rigurosa objetividad que me propongo emplear en él [el libro], quede condicionada por las añoranzas de una compartida juventud [...]". (Eduardo GONZÁLEZ LANUZA. *Los Martinfierristas*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961, p. 13).

Por su parte, Córdoba Iturburu usa con frecuencia un tono marcadamente enunciativo en párrafos que señalan el propósito de sentar juicios valederos, capaces de resistir la confrontación documental e histórica: "La amplitud de registros técnicos y estéticos de sus colaboradores [del *Martín Fierro*] en la poesía y la plástica —los campos en que fue más fecunda su labor creadora— certifican, en mi opinión, la legitimidad de mis afirmaciones." (CORDOVA ITURBURU. *La Revolución Martinfierristas*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962, p. 27).

ción y la personalidad de Nalé Roxlo nos inspiran, ha determinado por nuestra parte la elección de esta obra y esta perspectiva de trabajo.

La década del 20 en la literatura argentina -

El período que se extiende de 1920 a 1930 está enmarcado históricamente en la Argentina por el último tramo de la primera presidencia de Bernardo de Irigoyen (1916-1922), el gobierno de Marcelo Torcuato de Alvear (1922-1928) y el segundo período presidencial de Irigoyen, truncado por el golpe militar de 1930.

La elección de Irigoyen representa el ascenso de las fuerzas populares al poder, en las primeras elecciones realizadas bajo el imperio de la Ley Sáenz Peña. Son años de prosperidad para la Argentina que dan un clima especial a la vida del país. En apretada síntesis el historiador Exequiel César Ortega caracteriza esta época:

“Hacia 1927 se tuvieron los logros mayores y más optimistas en la curva de prosperidad de nuestra Argentina, tan vigorosamente iniciada a comienzos de este siglo. Etapa de optimismo tranquilo, cuyo desenvolverse cotidiano daba casi en todos sus aspectos buenos márgenes de seguridad, ya alejado lo imprevisible y lo perturbador, como propio de otros tiempos. Así, en tal clima se desarrollaron los aspectos materiales de la actividad que hemos indicado. Pero no sólo en la economía: en el trabajo intelectual, bajo aspectos literarios, de historia y de filosofía, en el arte y en el teatro. Por cuanto en todos ellos se participaba de niveles europeos, que del modernismo habían incursionado con éxito en el realismo y la abstracción; mientras los temas propios vernáculos, de la dimensión histórico-social, pasada o presente, se cultivaban y se anhelaban. El cinematógrafo y el teatro atraían y se renovaba su interés. Había un acrecentamiento total de índices, hasta de matrículas escolares, en la enseñanza media, universitaria y especiales.”²

La década que nos ocupa resulta particularmente importante

2 Exequiel C. ORTEGA. *Cómo fue la Argentina*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, p. 151.

en la vida cultural argentina. Desde el punto de vista artístico se caracteriza por una intensa actividad, y una mirada a la historia de la literatura nos permite observar dos notas fundamentales. La primera consiste en la aparición de un gran número de escritores jóvenes, entre los dieciocho y los veinticinco años, que publican sus primeros libros, actuando junto a los hombres consagrados de la generación anterior, algunas veces en actitud respetuosa y muchas otras con evidente iconoclasia hacia los mayores.

A manera de ejemplo podemos mencionar a Oliverio Girondo (*Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, 1922; *Calcomanías*, 1925), Conrado Nalé Roxlo (*El grillo*, 1923), Eduardo González Lanuza (*Prismas*, 1924), Arturo Cancela (*Tres relatos porteños*, 1922), Jorge Luis Borges (*Luna de enfrente e Inquisiciones*, 1925; *Cuaderno San Martín*, 1929), Francisco Luis Bernárdez (*Alcándara*, 1925), Roberto Mariani (*Cuentos de la oficina*, 1925), Horacio Rega Molina (*La víspera del Buen Amor*, 1925), Alfonsina Storni (*Ocre*, 1925), Eduardo Mallea (*Cuentos para una inglesa desesperada*, 1926), Roberto Arlt (*El juguete rabioso*, 1926; *Los siete locos*, 1929), Leopoldo Marechal (*Días como flechas*, 1926), Raúl González Tuñón (*El violín del diablo*, 1926). También se publican *Ver-sos de Negrita* (1920) de B. Fernández Moreno, *El dorador* (1922), *Poemas solariegos* (1928) y *Romancero* (1928) de Leopoldo Lugones, varios libros de cuentos de Horacio Quiroga y en 1926 *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes.

Quizá esta enumeración pueda parecer excesiva, pero la consideramos necesaria para llegar a la segunda nota que queremos destacar. Desde nuestra perspectiva de lectores de 1984, podemos reconocer en este catálogo de autores y títulos los nombres de quienes, a partir de esta época inicial, van a ocupar un lugar de prestigio en la historia de la literatura argentina. Algunos quedarán como ejemplo de su generación: Oliverio Girondo, Raúl González Tuñón. Otros, a partir de este comienzo darán frutos tanto o más importantes que el primero: Jorge Luis Borges, Roberto Arlt, Conrado Nalé Roxlo. Otros hay que cerrarán su ciclo con la obra compuesta en esta época: Ricardo Güiraldes.

El ambiente literario reflejado en *Borrador de Memorias*

"Vana pretensión ver claro a través de tanta niebla

acumulada por el tiempo y habiendo cambiado uno, lo sea o no, tantas veces de punto de observación. Gran pedantería es decir que se será objetivo cuando se maneja una materia tan caprichosa y tan querida como los propios recuerdos."³

Esta cita corresponde a la "Introducción" del *Borrador de Memorias* y nos plantea con absoluta claridad lo que piensa el autor sobre la pretendida objetividad de las obras memorialistas. No podía ser de otra manera. Dejemos de lado las generalizaciones y analicemos el caso particular de Nalé Roxlo. Después de una larga trayectoria en las letras argentinas, cuántos recuerdos habrá atesorado desde su iniciación como poeta juvenil laureado por *El grillo* en 1923, hasta 1959, año en que comienza la publicación fragmentaria de sus memorias en *El Mundo*, pasando por su intensa actividad de dramaturgo y el permanente trabajo periodístico bajo la cabriola humorística de su "alter ego" Chamico. . .

El libro aparece como publicación póstuma en 1978 y su estructura responde a la forma original de folletín semanal, fraccionado en cincuenta y ocho entregas. No hay una secuencia cronológica en las evocaciones, sino que surgen al azar de los recuerdos o de las asociaciones, haciéndonos participar así de los sucesos de una manera más personal y directa. Esta relación con el lector la establece Nalé desde las primeras páginas, cuando después de adentrarse en una digresión estética aclara que ésta

"[. . .] nos va sirviendo para una cosa: para encontrar yo y que te acostumbres tú, lector, al tono de estas memorias, que como vamos viendo, no se sujetarán a ninguna norma. Serán el fluir libre de los recuerdos y también las ocurrencias del momento que una vez escritas ya son recuerdo".⁴

En nuestro intento de revivir el ambiente literario de la década del 20 extraeremos, del abigarrado friso que nos ofrece el autor, acontecimientos, costumbres, lugares y personas, centrándonos en tres temas recurrentes en el libro y a la vez característicos de la época

3 Conrado NALE ROXLO. *Borrador de Memorias*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1978. p. 11.

4 Conrado NALE ROXLO. Ob. cit. p. 10. El subrayado es nuestro.

ca: las tertulias, las revistas literarias y la participación en la vida política:

Las tertulias

“El ‘Aue’s Keller’ fue, sin duda alguna, la mejor cervecería y restaurante alemán de la ciudad [. . .] Antes de que alboreara el siglo se reunían allí Darío, Lugones, Jaimes Freyre. . . Rubén Darío escribió aquella tertulia fundamental en un poema en el que nombra a todos los concurrentes y que, desdichadamente, no figura en la edición de sus obras completas.”⁵

Los jóvenes de la generación de Nalé rendían culto a la amistad, a la camaradería y al arte de la conversación. Es fácil entonces explicarse la formación de grupos, cenáculos y tertulias en lugares determinados. Estas reuniones no son una novedad, provienen del modernismo finisecular, con la figura magistral de Darío como eje, y mantienen muchos rasgos de la bohemia de aquellos años.

El *Borrador de Memorias* nos introduce en algunas de estas tertulias. Hacia fines de 1917 Nalé era asiduo concurrente a las reuniones de los miércoles por la noche en el periódico *La Idea* de Flores. Esta evocación nos muestra una tertulia de barrio, apacible y en general tranquila, donde se leía y comentaba literatura de tono menor. Las peñas y las reuniones no eran privativas de los consagrados. Había distintos niveles, diferentes radios de acción, pero un interés común: hacer literatura y hacer participar de ella a los integrantes del grupo. Nalé dispara su dardo sobre estos salones parroquiales cuando dice: “He notado que cuanto peor es la literatura que se hace más en serio se la toma”. Sin embargo no fue en una reunión brillante, sino en uno de esos opacos miércoles de *La Idea* donde conoció a otro personaje que, como él, excedía el talento y el ingenio del medio: Roberto Arlt.

Este encuentro accidental fue el comienzo de una amistad muy especial, que se mantuvo y se fue intensificando hasta la muerte de Arlt, y que nos lleva nuevamente a un tema mencionado anterior-

5 Conrado NALE ROXLO. Ob. cit. p. 107.

mente: el arte de la conversación. A partir de esa noche de Flores, estos dos incansables y trasnochados "conversadores" vivieron la literatura durante más de veinte años. Nalé lo expresa así:

"Había entre nosotros tantos puntos de contacto como divergencias, que es lo que hace interesante una amistad. [...] Nuestra conversación estaba muy salpicada de citas en prosa y en verso. Pero nada tenía que ver eso con la erudición del pedante. La referencia literaria surgía, naturalmente traída por la situación, y era un modo de asimilar la literatura, de *incorporarla a la vida embelleciéndola*, dándole prestigio. Todos los grandes escritores que he leído están vivos en mí, me acompañan, no duermen en los estantes de mi biblioteca. Y a esto llamo el sentido funcional de la literatura."⁶

Pero el hilo nostálgico del libro nos lleva a otras reuniones donde brillaba el ingenio, el talento, el espíritu alegre y juvenil de esta generación. Los lugares de reunión más frecuentados por Nalé en los años que nos ocupan fueron tres: el *Aue's Keller*, con su tradición bohemia y poco sobria; el *Royal Keller*, con sus reuniones nocturnas que albergaron las discusiones de los jóvenes de Florida y Boedo; y las tardes de *La Cosechera*, presididas por el espíritu juguetón y poético de sus concurrentes.

"Las tertulias de La Cosechera y las del Royal Keller [...] fueron las más persistentes y organizadas de mi generación"⁷, nos dice Nalé Roxlo. Después de describir con su habitual maestría el café de La Cosechera, ubicado en Avenida de Mayo y Perú, al conjuero de la evocación cobran vida ante nosotros los distintos grupos reunidos, pues "no era una sola tertulia, sino varias que se apiñaban en distintas mesas". Se agrupaban los músicos, los plásticos, los periodistas, los estudiantes de derecho. Nalé rescata, en larga enumeración, los nombres de los más asiduos, entre los que encontramos a Ernesto Palacio, Alfredo Bufano, Samuel Glusberg, Roberto Mariani, Ulises Petit de Murat, Carlos de la Púa, Fernández Moreno,

6 Conrado NALE ROXLO. Ob. cit. p. 140-141. El subrayado es nuestro.

7 Conrado NALE ROXLO. Ob. cit. p. 154.

Eduardo Molinari, Enrique y Raúl González Tuñón, Francisco Luis Bernárdez y Carlos Mastronardi, para mencionar sólo algunos de los más señalados.

Las reuniones del *Royal Keller* no aparecen detalladas con tanta minuciosidad, posiblemente porque sus integrantes eran los mismos; la diferencia estaba marcada principalmente por los horarios. Los mismos jóvenes entusiastas, bulliciosos, imbuidos de amor al arte y a la poesía, pero también tocados por el espíritu lúdico y festivo ("deportivo" diría Ortega y Gasset) propios de la generación, pasaban de *La Cosechera* al *Royal Keller* disparando epigramas o sentenciando epitafios.

Merecen párrafo aparte las reuniones del *Aue's Keller*, restaurante alemán instalado en una antigua casa de Bartolomé Mitre, entre Florida y Maipú. Ante todo por su tradición literaria, sobre la que ya hemos hablado. Pero además porque estas reuniones durante más de veinte años fueron presididas por don Luis Pardo, colaborador permanente de *Caras y Caretas* bajo el seudónimo de Luis García. Este personaje curioso, caracterizado como "el rey de los rimadores repentistas", es evocado con simpatía y humor, con numerosos ejemplos de su habilidad para versificar.

En estos años la vida literaria de Buenos Aires perdió uno de sus reductos más queridos. El *Aue's Keller* fue demolido para dar lugar a la Diagonal Norte. Tan identificados estaban sus parroquianos con este verdadero salón literario que fue despedido, desde las páginas del periódico *Martín Fierro*, con una elegía de Ernesto Palacio, bajo el nombre de Héctor Castillo. Transcribimos un fragmento, en el que se puede apreciar claramente un rasgo notable de los jóvenes de entonces: el salto, la pirueta funambulesca con que pasan del tono poético a la humorada:

.....
*"¡Tú conociste esas veladas, Rubén Darío,
 Maestro de todos, padre mío!
 Todavía rondabas los rincones oscuros,
 y muchas veces nuestro oído atento
 recibió un eco perdido de tu acento
 que aún rebotaba en los viejos muros.
 Callaba entonces la palabra vana,
 y en nuestras imaginaciones adolescentes
 surgía tu figura divinamente humana;*

*veíamos tu sombra en la mesa lejana,
indiferente a nuestras miradas reverentes,
y se inclinaban de emoción todas las frentes
escuchando la música de una prosa profana. . .”*

.....

*“ ¡Ah, si yo fuera Rockefeller,
te rescataría mi amado Aue’s Keller!
Pero como no tengo nada
más que el traje que llevo puesto
y como las lágrimas no pagan impuesto,
me libro de la deuda sagrada
componiendo esta elegía en mi manera
atrabiliaria a fuer de sincera.
La escribí, a falta de lira enlutada,
con un moñito de crespón en la lapicera.”⁸*

Las revistas literarias

Con precisas palabras Héctor Lafleur, Sergio Provenzano y Fernando Alonso testimonian la importancia de las revistas en el conjunto literario de la época. Además puntualizan acertadamente el vínculo que existió entre esta forma de expresión y el gusto por las tertulias, tan caras a esta generación.⁹

Las ideas, las obras, los cánones estéticos, se discutían en las reuniones y se publicaban o se comentaban en las revistas. Aunque en las memorias de Nalé son muy escasas las alusiones directas, está

8 MARTÍN FIERRO. Buenos Aires, 15 de mayo—15 de junio de 1924. Segunda época, año 1^o, n^o 5-6.

9 “Desde las revistas concebidas con academicismo de nuevo cuño, surgidas al calor de la reforma universitaria, hasta las pergeñadas al correr de la pluma en trasnochadas de bogdón, es posible recorrer toda la gama. Unas y otras reflejan la edad de oro de cenáculos, peñas, epitafios, gacetillas y bautismos: son el común denominador generacional. Con mucha mayor nitidez que en los libros, se aprecia en ellas la evolución sufrida por la nueva generación, entre los primeros tanteos de la postguerra y la dispersión que se cumple en la década del 30 al 40” (Héctor LAFLEUR, Sergio PROVENZANO, Fernando ALONSO. *Las revistas literarias argentinas: 1893-1967*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968. p. 63).

documentada su colaboración en varias de ellas. Sin entrar en detalles, pues la bibliografía sobre el tema los reitera, recordemos los grupos de Florida y Boedo, en una polarización más aparente que real y directamente vinculados con la presencia de revistas como *Martín Fierro*, *Proa*, *Inicial*, *Síntesis*, *Claridad*, *Los pensadores* y *La campana de palo*, además de la trayectoria de *Nosotros*.

Entre todas, merece mención destacada la aparición del periódico *Martín Fierro* en 1924, con cuya gestación estuvo vinculado Nalé en las activas reuniones preparatorias de *La Cosechera* y el *Royal Keller*. Además de algunas colaboraciones firmadas y otras atribuidas a Nalé, su íntima relación con la revista se hace presente al hojear sus páginas. Un buen ejemplo lo constituye la "Epístola a Conrado Nalé Roxlo" de Héctor Castillo (Ernesto Palacio), publicada el 15 de abril de 1924 en la sección "Cafés, Redacciones y Ateliers", acompañada por una caricatura de Lino Palacio. La extensión de la "Epístola. . ." nos impide transcribirla completa. Valgan, para apoyar nuestras palabras, estos breves fragmentos:

.....
*"Nalé Roxlo, feliz de ti
 Que harto de la ciudad, te fuiste un día
 A intervenir la provincia de Jujuy
 Que tenía subvertida su poesía,
 Llevando en tus flacas maletas
 (Prestadas)
 Un haz de flechas envenenadas,
 Entre las medias y las camisetas.
 Feliz de ti, pues conseguiste
 Desvincularte con un esfuerzo superior,
 Como si se tratara de un tenaz acreedor,
 De este Buenos Aires imbécil y triste
 Que no merece el honor de un chiste,
 Aunque Méndez Calzada sea el feliz autor."*

.....
*"(Hay el oasis de MARTIN FIERRO,
 pero tiene una palmera raquítica
 Que no da sombra para todos.)"*

.....
"El "Royal Keller", nuestro hogar, hoy es

*Una caricatura, torpemente trazada con los pies,
De lo que fue en horas pasadas."*

.....
*"Necesito un empleo
De unos trescientos pesos en que no se trabaje.
Envía el nombramiento por correo
Junto con el pasaje
Y al día siguiente me pondré de viaje."*¹⁰

La lectura atenta de la "Epístola. . ." nos ofrece la visión que sus coetáneos tienen de Nalé y en ella quedan ensamblados los tres aspectos que nos interesa señalar: la importancia de las revistas, en este caso con la expresa mención de Martín Fierro en el texto; la comunicación vital de los jóvenes en los cafés, especialmente el *Royal Keller* (nuestro hogar); y también el paso de nuestro autor por el andamiaje institucional del país, que será nuestro próximo tema.

La participación en la vida política

"Los tres meses que duró la intervención fueron los más felices de mi vida y tuvieron consecuencias que duran aún y durarán mientras viva."¹¹

El período que menciona es el de la intervención a la provincia de Jujuy, decretada por el presidente Alvear en 1924, en la que Nalé participó con varios nombramientos en cargos cuyas funciones no desempeñó, o lo hizo con desgano y en forma irregular. Una situación semejante se repitió ese mismo año en la intervención a La Rioja. Los motivos que lo llevaron a esta actuación no responden a sentimientos cívicos ni de política partidaria. La decisión de su traslado a Jujuy es fruto de la necesidad económica y de la sed de aventuras. En el segundo viaje, la intervención es la excusa y el medio para visitar a su novia.

10 MARTÍN FIERRO. Buenos Aires, 15 de abril de 1924. Segunda época, año 1^o, n^o 3.

11 Conrado NALÉ ROXLO. Ob. cit. p. 182.

El tono de las anécdotas evocadas es marcadamente risueño y el autor rescata positivamente la gran carga subjetiva de esta época, en relación con tres sentimientos entrañables: el amor, la amistad, y la poesía. Nace el amor en Jujuy y se afirma en La Rioja en la figura de Teresita de la Fuente, quien luego será su esposa. Gana amigos, algunos pasajeros, otros perdurables como Natalio Botana, el director de *Crítica*; también comparte días, aventuras y poemas con su amigo de años, Raúl González Tuñón. En cuanto a su condición de poeta, hay una mirada retrospectiva de gratitud hacia los hombres públicos que le concedieron favores o le allanaron obstáculos por respeto y amor a la poesía. Nalé lo revive con estas palabras: "Qué tiempos aquellos en que los hombres importantes y ocupados tenían tiempo y gusto para leer a los jóvenes poetas recién aparecidos."¹²

Esta prescindencia política del poeta coincide con el espíritu de muchos de los integrantes de su generación. Uno de los ejemplos más conocidos es la determinación del cierre de *Martín Fierro* en 1927, justamente para no definirse políticamente en apoyo a la candidatura de Irigoyen, como proponían algunos de sus miembros.

Contradictorio, como su época, aparece Nalé con respecto a otro hecho importante de la realidad nacional: la reforma universitaria, gestada en 1918 al amparo de ideales de libertad y democracia, cuya discusión llega hasta nuestro presente. Si en el recuerdo de los sucesos de 1924 lo hemos visto poco interesado y hasta desaprensivo, en 1918 —sin ser estudiante universitario— la reforma lo contaba entre sus activos defensores, y después de cuarenta años, pasada la euforia juvenil, reflexiona sobre este tema:

"Ideologías aparte, aquél fue un movimiento útil, ya que sirvió para que una generación hiciera sus primeras armas en la vida pública. Muchos se recibieron entonces de tribunos, y otros, como yo, comprendieron que no era ese su camino. Pero mis inquietos veinte años no podían perderse aquel jaleo, y en aquellas horas de turbulento entusiasmo encontré a muchos de los que fueron mis mejores amigos."¹³

12 Conrado NALE ROXLO. Ob. cit. p. 176.

13 Conrado NALE ROXLO. Ob. cit. p. 168.

Las evocaciones han terminado. Dejemos ahora la mano conductora del *Borrador de Memorias*. Creemos haber mostrado, de la manera propuesta, *desde adentro*, algunos rasgos de la vida literaria de aquellos "años locos" que coinciden en líneas generales con los de la generación martinfierrista¹⁴.

14 "[...] jamás, ni antes ni después, hemos poseído una generación literaria tan colorida y chisporroteante como aquella. Su obra ya está concluida; el cedazo del tiempo ha separado lo sutil de lo grosero. Con respecto a ellos, sabemos hoy a qué atenernos; pero ellos mismos no lo sabían. [...] Existió, a pesar de todo, una tónica homogénea desde el primer momento: el ansia de renovación, el hambre y la sed de horizontes inusitados, común a todos ellos, cualquiera fuese el rumbo elegido." (Héctor LAFLEUR y otros. Ob. cit. p. 79-80).